

Hay que frenar la discriminación

Como elemento que hace parte de la cultura, el sexismo es una construcción social que surge en una sociedad en la cual el valor de las mujeres y de lo femenino ha estado por debajo del valor asignado a los hombres y a lo masculino.

Por: Imelda Arana Sáenz

Hablar de sexismo es cada vez más frecuente. Pero, aún, la mención de este término conduce a interpretaciones equívocas. Como palabra derivada de sexo, que también se utiliza en contextos disímiles, produce imágenes asociadas a actividad sexual; hablar de sexismo en la educación puede relacionarse, y así ha sucedido, con educación sexual o algo parecido.

La palabra sexismo ha sido acuñada desde la corriente de pensamiento feminista y de los movimientos de liberación femenina, para designar las actitudes y prácticas excluyentes hacia las personas por el hecho de pertenecer a uno u otro sexo. Ha tenido mayor uso como actitud discriminatoria hacia las mujeres, por cuanto son éstas quienes históricamente han sido objeto de las mayores y más graves segregaciones. No obstante, también se puede hablar de sexismo hacia los hombres.

Se trata de una palabra afín a racismo, como expresión de discriminación hacia las personas a causa de su raza. Es lo que popularmente se llama machismo, aún cuando éste está más ligado con el culto al "macho" -de origen en la cultura mexicana- como hombre verdadero.

El lenguaje cotidiano está imbuido de expresiones tales como palabras, dichos, chistes, refranes y acertijos, abierta o veladamente sexistas: "no sea nena", "no sea gallina", "hable como

hombre", "lleve los pantalones", "ese si es un varón", "se le mojó la canoa", "hombria", "machera", "verraquera"... Por otro lado, canciones, poemas, caricaturas, pinturas, películas, obras de teatro y otras manifestaciones artísticas contienen muchas connotaciones sexistas.

Hasta hace muy poco tiempo, uno de los castigos comunes para un chico consistía en vestirlo de mujer y mostrarlo ataviado de esa manera en público. Aún hoy, la mayor ofensa que se puede hacer a la mayoría de muchachos es tratarlos de mujeres, afeminados o poco hombres. De otra parte, prácticamente ningún hombre está en condiciones de admitir, libre y públicamente, que tiene relación de pareja con alguna mujer que ejerce sobre él dominio o que tiene más poder económico, social, político o académico que él.

¿Existe sexismo en la educación?

El sexismo no es una práctica intencional, pero si es una actitud muy dañina para la autoestima, la autonomía y, en general, para la construcción de identidades femeninas. Actitud que además es terriblemente nociva para la convivencia intergeneracional y social.

El sexismo se aprende y se interioriza mediante los procesos de socialización por los que atraviesan hombres y mujeres a lo largo de su vida. En este punto, es fundamental tener en cuenta la socialización primaria que se da en el hogar, en la escuela y a través de los medios

masivos de comunicación. Esta es la razón por la cual, en estos espacios corresponde actuar para modificar los patrones sexistas de comportamiento social.

Tanto la familia como la escuela y los medios de comunicación de masas, en la actualidad, son gestores y reproductores de sexismo. Por imitación los muchachos aprenden el comportamiento sexista adulto y lo consideran adecuado y, por tanto, normal. Pero además las prácticas educativas presionan a niñas y niños a actuar de manera sexista. Los vestuarios y demás atuendos, la segregación de juegos y espacios, las prohibiciones y autorizaciones para decir y hacer tal o cual cosa, según se considere adecuado para hombres o mujeres; los modelos de mujer y hombre propuestos o impuestos y demás prácticas sociales vigentes, contribuyen a la pervivencia del sexismo.

Las instituciones de educación básica formal dan mucho valor a la diferenciación jerarquizada entre hombres y mujeres, mediante prácticas que fácilmente caen en el sexismo: prohibir a los chicos el uso del cabello largo y de aretes o tratar de afeminados a quienes insisten en hacerlo; prohibir a las niñas el uso de *blue jeans* (aunque el uniforme de los chicos si incluye esa prenda) o impedirles que usen el cabello al rape; diferenciar las prácticas deportivas entre niñas y niños; maltratar o burlarse de las muchachas que se muestran fuertes, o interesadas en asignaturas o actividades "que no son propias de las mujeres" o a los muchachos que desean estudiar materias o hacer cosas que "no son propias de los hombres".

En síntesis, el grado de sexismo que se transmite en la escuela formal es enorme. Como colofón de esta reflexión, es importante invitar a los maestros lectores(as) a hacer un examen de sexismo a su institución educativa para que puedan determinar qué tan acentuado está este fenómeno en su centro educativo y qué medidas se pueden implementar para combatirlo.



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

Programa de Formación
Permanente de Docentes

TEMAS

- * Educación para la Democracia: perspectivas conceptuales y pedagógicas.
- * Valores, Convivencia y Gobernabilidad en la Escuela
- * Cultura democrática y cultura política en la Institución Escolar.

SIMPOSIO
EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA
Y SOCIALIZACIÓN
POLÍTICA EN LA ESCUELA
Bogotá, Julio 6 y 7 de 2001

INFORMES

Conmutadores: 3394949 - 3394999
* Educación Continuada
Ext 2204 - 2055 - 2675
E - mail: infedcon@uniandes.edu.co
* PFPD. Ext 3091
E- mail: slancher@uniandes.edu.co

CONFERENCISTAS

Gabriel Restrepo, Alejandro
Alvarez, Irene Rodríguez, Eliza-
beth Castillo, Gabriel Murillo, José
Bernardo Toro, Marco Raúl Mejía,
Carlos Eduardo Valderrama, Juan
Francisco Aguilar, Martha Herrera
& Alexis Pinilla

Inscripciones
Mayo 15 a Junio 28